

...las no acunadas, las no
Tienes hijos que espere valores
De tus héroes salvados ya la patria
Los tuos imitar
Contempla en nuestros ojos como el llanto
Brota inundando ya nuestras mejillas
Y ante sus tumbas puestos de rodillas
Nos ves otra
Colocando con mano respetuosa
Guirnalda de bellas de las flores
Que exhalando balsámicos olores
Parlamin su belleza
Los formados con cipreses sompno
Un rutilante que las flores sompno
Y las bendiciones por millares sompno
El corazón
Y luego entonados con vos lemas
Un himno eterno, canto laureado
Inclinando hacia el suelo nuestra frente
Por el color
Fonema en su esplendor como lemas
... A los héroes que así nos liberaron
Los mexicanos con amor tributan
Esta inscripción



DISCURSO CIVICO

PRONUNCIADO EL DIA 16 DE SETIEMBRE DE 1857, EN LA CIUDAD DE S. JUAN DEL RIO, POR EL C. FRANCISCO RUIZ.

CUANDO al ocupar esta tribuna me veo rodeado de un concurso numeroso, en que no escasean las luces, instruccion y talentos; la idea desconsoladora de mi insuficencia de tal suerte me acobarda, que temo que apagándose mi voz, quede cortado mi discurso.

¡Mas, por qué el hombre oscuro y sin erudicion, sin carrera literaria, y sin poseer siquiera los primeros elementos de la elocuencia, ha aceptado el alto honor de llevar la palabra en este dia, ante una reunion tan escogida, y precisamente para formar el elogio de los héroes mas eminentes de la patria?.... Porque esta es la vez primera, en que una junta respetable que representa á un pueblo amado, y al que por mas de un título estoy reconocido, me ha pedido este servicio. Porque ántes que desairarla, he querido pasar por esta angustia.... Y porque me anima la esperanza de que esta misma reunion será tanto mas indulgente para conmigo, cuanto mas notorias son su sabiduría y patriotismo. Prestadme ahora vuestra atencion, seré breve y conciso.

VER "DISCURSO" de don PRÓSPERO MARIA ALARCÓN, (págs 47 a 51)

Tambien merecen los grandes hombres que la Historia se detenga á contemplarlos: y conviene ofrecerlos en contraste con tantas miserias como el mundo nos presenta.

CESAR CANTÚ. H. V.

No hay verdad mas conocida y experimentada, que la disminucion que presentan los objetos cuando son observados desde una considerable distancia. Por eso es que los astros de mayor magnitud, con ser tan colosales, se presentan á nuestra vista en noches serenas, como unos pequeños puntos luminosos, que casi desaparecen en el espacio. ¿Y esto que siempre sucede en el órden físico, sucederá tambien en el moral? Si, ciertísimamente. Los hechos mas heróicos, los mas esclarecidos, y que parece no podian jamas borrarse de la memoria de los hombres, las distancias de los tiempos los presentan muchas veces ofuscados, y como estos no se detienen en su constante y veloz carrera, y á cada momento van interponiéndose dolas mayores y mas grandes; llega una época en que nombres y hechos que debian ser inmortales, desaparecen completamente de la memoria de los pueblos.

Contra ese funesto olvido, contra poder tan destructor del tiempo, han opuesto los ingenios que desean conservar los fastos nacionales, dos eficaces remedios, que si no siempre vencen á los siglos, sí los contrarrestan en su tarea de aniquilamiento, y estos son la historia escrita, y las tradiciones sostenidas por festividades anuales, civiles, y religiosas.

Ahora bien, siendo este dia el señalado por la República mexicana para sostener siempre constante la memoria de los heróicos hechos de los primeros padres de la Independencia de nuestra cara patria, y siendo una triste verdad, que aunque pocos, hay algunos mexicanos que ilusos ó engañados, pretenden hacer creer que el insigne Hidalgo y sus ilustres compañeros, no valen mas que cualquier vulgar atrevido á quien sobre arrojo para combatir á un gobierno justo y legalmente establecido; paréceme conveniente disipar ese horror en gloria de tan grandes caudillos, y demostrar sin género de duda, que ellos están colocados con suma razon y sobrada justicia en el catálogo distinguido de los hombres eminentes, é insignes héroes.

Si es cierto que el heroísmo consiste en acometer grandiosas empresas, y en superar estremas dificultades con ánimo constante y no comunes esfuerzos, para dar á las naciones algunos bienes eminentes, ó librarlas de terribles males; Hidalgo el inmortal y sus admirables colaboradores, merecen el primer lugar entre los héroes mexicanos. En efecto, la empresa que acometieron, librar á México de la opresion estrangera, no solo era grandiosa en sí misma como nadie lo pone en duda, sino que estaba tan llena de peligros, y de dificultades casi insuperables, que concebirla y conspirar, pertenecia á genios no comunes y esforzados ánimos acometerla, á verdaderos héroes.

Allá, en la época en que Hidalgo vivia, la nacion mexicana yacia aletargada bajo el duro y pesado cetro de un rey estrangero, y era tan profundo su sueño, que desde las Californias hasta Yucatan, y desde las costas del Golfo hasta las del Pacífico, no se percibia la mas leve señal de que estuviese próxima á despertar. Ese letargo habia durado siglos, y en tan dilatado tiempo, se habian forjado dia por dia, las gruesas y pesadas cadenas que la oprimian.

Para conservar ese funesto sueño, velaban sin descanso la autoridad, la fuerza, y la política. La autoridad, que habiendo sentado su trono sobre las rotas armas del antiguo imperio de México, potente y vigorosa empuñaba terrible el fatal pendon del derecho de conquista. La fuerza, que habiendo levantado ese trono á la autoridad, formaba al rededor de la víctima una guardia numerosa de opresion, guardia sangrienta, siempre pronta y lista para hacer descender al sepulcro á todo buen patriota que osase acercarse á la patria para gritarle al oido: „Despierta, que tu sueño es la muerte.“ La política que con la una mano, apartaba de su presa toda luz, toda conmocion y toda causa, que pudiese dar origen á interrumpir aquel letargo; y con la otra magnetizaba con el fluido mágico que saben sacar los hombres diestros de las virtudes y los vicios, cualquiera que sea su género.

Para perpetuar esas tres potentísimas cadenas de opresion, todo empleo público de alguna importancia, se conferia en la conquistada patria de Moctezuma á los sucesores de Cortés, y sus legiones, con tal eselusivismo, que desde el encumbrado virey hasta el último teniente de justicia, desde las capitánias generales, hasta la mas descuidada comandancia de escuadron, y desde el alto honor del arzobispado, hasta la ménos significativa prelación, estaba en sus manos.

Por último, para que el influjo que prestan las riquezas, las riquezas que suelen á veces sobreponerse á la autoridad, á la fuerza, y aun á la política,

VER "DISCURSO" de don
PRÓSPERO MARIA ALARCÓN,
(págs 47 a 51)

se encontrasen siempre en manos de esos mismos sucesores de Cortés y sus legiones, la propia política trabajaba en esto con tal constancia, que por un efecto suyo, las mayores y mas grandes riquezas metálicas y territoriales, eran propiedad de los conquistadores. Así estos, eran dueños de toda posibilidad para ensalzar y proteger siempre á sus cooperadores de dominio, y haciéndose por tales medios mas y mas poderosos y fuertes, aseguraban la opresion de nuestra desdichada patria. Y así tambien la España, primera monarquía del mundo civilizado en la época á que me refiero, era potentísima y casi invencible en México, porque dominaba sobre pueblos aletargados é inermes, de quienes se habia alejado hasta la palabra libertad: porque su dominio estaba reconocido por todas las naciones del Orbe, dando visos de legalidad su duracion de mas de tres siglos: porque para sostenerlo contaba con potentes y numerosos ejércitos prudentemente distribuidos en toda plaza de importancia, y porque á su disposicion estaban grandes tesoros públicos y privados. Pues bien, contra tanto poderío, va á combatir no otra potencia igual, sino un humilde cura, el admirable y nunca bien ponderado D. Miguel Hidalgo y Costilla. Véamos á este hombre tal cual era al meditar la independencia de la patria, y con qué elementos contó para ponerla por obra.

No era Hidalgo en aquellos tiempos, ni jóven de pasiones exaltadas que se arrojan sin premeditacion á empresas temerarias. Ni grande acudado á quien alucinase el poder del oro, que á muchos hace creer que él basta aún para establecer imperios. Ni hombre cuya popularidad se extendiese mas allá de los límites de su feligresía, para esperar que á su voz se levantasen innumerables pueblos en masa á sostener su causa. Ni formidable guerrero que tuviese á sus órdenes siquiera una brigada, para creer que su nombre y algunas hábiles maniobras aterrarian á sus enemigos, lo darian un respiro para improvisar un ejército y hacerse así fuerte. Era... un anciano de medianos haberes: popular, solo en su feligresía: y como sacerdote de Dios Altísimo en cuya dignidad y santo ministerio habia envejecido, grande amigo de la humanidad y naturalmente pacífico. Al acometer la mayor empresa que en su época podia meditar, se asoció con el magnánimo Allende, simple capitán que tenia á sus órdenes, solo una compañía de dragones, con algunas personas de poca influencia de la Ciudad de Querétaro y de otras poblaciones de menor importancia, y con algunos oficiales subalternos del batallón de milicia, de Celaya. ¿Qué elementos eran estos? Ningunos en realidad visto el poder que se proponia derrivar, y por eso podemos muy bien decir que para tan colosal empresa, solo contó con su grande fé en Dios, con su patriotismo sin medida,

y con la más firme conviccion de ser el primer mártir de la independencia de México, que otros despues consumarian.

¿Habéis palpado ya, conciudadanos, el notable contraste que presentan los dos enemigos que van á combatirse?... ¿Un anciano, un capitán, y un centenar de arrojados patriotas, contra la entónces potente y formidable España! ¿El poder improvisado en el retiro de un corto y obscuro pueblo, contra el vigoroso que todo lo llena y oprime! ¿Un grupo casi imperceptible de hombres mal armados, sin trenes, sin reservas, y hasta sin retirada segura; contra numerosos ejércitos bien equipados, formados con espacio, disciplinados con sobrado tiempo, y con plazas importantes en que sostenerse y afirmarse! ¿En suma, la autoridad que al nacer apenas podrá concebirse, contra la que se ostenta gigante en su duracion de siglos!... ¿Oh que empresa tan heroica! Grande Hidalgo, ¿encontraste en la Historia alguna cosa idéntica?

Pero, ¿qué es lo que va á combatirse? ¿qué demanda Hidalgo y los suyos parte débil, á ese gobierno español tan vigoroso y fuerte?... Lo que ya se indicó, conciudadanos, justicia, justicia y nada mas; que se devolviera á México lo que es suyo, lo que no prescribe jamas, su independencia y libertad, bienes preciosos, que estiman sobre todo otro bien, todas las naciones del Orbe, desde las mas cultas hasta las mas bárbaras.

Hasta aquí, segun advierto, os he presentado á Hidalgo solamente proyectando la obra eminente de nuestra independencia, midiendo las dificultades de tan basta empresa, los ningunos elementos para acometerla, y la grande justicia y evidentes bienes que envolvía su causa. Pues bien, vedlo ahora arrebatado por su heroísmo poniendo en práctica sus colosales proyectos, arrojando peligros, arrollando dificultades, y haciendo que sus esfuerzos superen á sus esperanzas. Vedlo, sí, elevar su voz sonora y fuerte para bien y gloria de la patria, en la memorable noche del día quince de Setiembre del año de mil ochocientos diez. ¡Oh! y como es cierto que Dios protege con su mano poderosa á las naciones que quiere salvar! Esa voz, que segun todas las probabilidades debia quedar sofocada en el lugar mismo donde tuvo su origen, se propagó rápida como la electricidad por todos los ámbitos del territorio mexicano, y fué tan vigorosa, que despertó de su letargo á la oprimida patria, que secundando los esfuerzos de hijos tan sublimes, hizo estremecer el firme trono de su opresor.

Será ahora necesario relatar que el prodigioso Hidalgo, los insignes Allende, Aldama, Abasolo y los demas eminentes caudillos que por la vez primera esgrimieron sus aceros en defensa de su adorada patria, alcanzaron en poco tiempo triunfos espléndidos, ocuparon ciudades importantes, é in-

VER "DISCURSO" de DON
PRÓSPERO MARIA ALARCÓN,
(págs 47 a 51)